

GOSSEN, Gary H.: «The chamula festival of games: native macroranalysis and social commentary in a maya carnival». En *Symbol and meaning beyond, the close community: essays in mesoamerican ideas*. Institute for Mesoamerican Studies. State University of New York at Albany. 1986, pp. 227-254, 3 figuras, 1 cuadro, notas.

Este artículo forma parte de los que figuran en el libro titulado *Símbolo y significado más allá de la comunidad cerrada: ensayos sobre ideas mesoamericanas* editado en inglés por el autor del mismo.

El objetivo perseguido por Gary H. Gossen en él es el de demostrar, rechazando la opinión contraria de la mayoría de los estudiosos, que los indígenas tzotziles de San Juan Chamula (Chiapas) son perfectamente conscientes de su situación de dependencia de las circunstancias económicas y políticas impuestas por el mundo exterior que les rodea. Esta conciencia de ellos mismos, de su clase, de su historia y en definitiva del lugar que ocupan en el universo, se manifiesta de forma relevante en el lenguaje —lleno de metáforas— y las acciones del acontecimiento más importante de su ciclo ritual, la llamada «Fiesta de los Juegos».

Durante los cinco días anteriores a la Cuaresma, incluyendo el miércoles de Ceniza —que ellos designan como miércoles «de comer pescado»— se lleva a cabo la fiesta a través de la cual se expresan «verdades sociales» habitualmente no articuladas en su vida cotidiana. Las secuencias rituales hacen referencia a multitud de aspectos de la vida indígena: sus costumbres diarias, su conciencia histórica y la etnicidad y el reconocimiento de la existencia de un mundo exterior en el que se incluyen los gobiernos regional y estatal, España y los turistas extranjeros.

A diferencia de otras festividades, ésta se prolonga durante cinco días en lugar de tres; es la más cara en cuanto a los gastos que requiere su preparación; se desarrolla fuera de la iglesia y no guarda ninguna relación con el culto a los santos, sino que la figura que recibe toda la atención es la del dios sol asociado a Jesucristo.

El artículo se centra en la presentación y análisis de datos obtenidos como resultado del trabajo de campo realizado por Gary H. Gossen en San Juan Chamula en 1978.

Dedica la primera parte a describir los distintos tipos de «actores» rituales que intervienen en la fiesta, sus roles, obligaciones y sus correspondientes asociaciones simbólicas. Sólo participan varones, aunque las mujeres ayuden en la preparación de comidas. Todos deben mantener abstinencia sexual,

prohibición cuya transgresión provoca tormentas y otras calamidades. De acuerdo con el origen del nombramiento pueden establecerse dos grupos de actores: unos ocupan sus puestos por herencia, otros son cargos de servicio público por los que se debe pagar y que a veces son solicitados con varios años de antelación. Independientemente del puesto del que se trate, siempre se les atribuye un carácter simbólico ambivalente.

*Los pasiones.* Son los que se encargan directamente del culto al sol/Jesucristo, cargando con los objetos que simbolizan su cabeza.

- El soldado Pasión representa a los ejércitos españoles, mexicanos y de Guatemala, invasores de Chamula a lo largo de la historia.
- El jefe lacandón se asocia a los adversarios que los chamula tuvieron en épocas prehispánicas.
- La «Señora Española» simboliza la presencia mexicana mestiza y el culto a la Malinche, amante indígena de Hernán Cortés, pero a su vez también se vincula con la luna, la Virgen María, Santa Madre del Cielo.

*Los flores.* Son ayudantes de los pasiones encargados de custodiar los objetos que simbolizan el cuerpo y el esqueleto del sol/Jesucristo.

*Los comisarios.* Son mensajeros y diputados de los pasiones; vigilan el cofre en el que se guarda la «cabeza» del sol.

*Los comunes.* Como mensajeros y diputados de los flores llevan el cofre sagrado que contiene el «cuerpo» y el «esqueleto del sol/Jesucristo».

Una serie de personajes vestidos con uniformes de la armada francesa del siglo XIX, reciben el nombre de «monos» y son considerados como estos seres que poblaron el mundo antiguo y fueron responsables, con los demonios y los judíos, de la muerte del sol. Hablan un español deformado con mezcla de ruidos animales; los indígenas los vinculan con los mestizos.

*Los policías.* Supervisan los bailes que se acompañan con tambores.

*El chilonero.* Se encarga de poner cinturones de piel de jaguar a los danzantes y de ir tocando las campanillas al son del baile.

*El pregonero.* Es el maestro de ceremonias cuya principal tarea es la de leer la llamada «carta español-

la» una docena de veces a lo largo de la fiesta.

*El señor del tambor.* Cada uno de los tres barrios de la comunidad tiene un tambor que es objeto de un culto similar al de los objetos del dios sol y un señor que se encarga de custodiarlo.

*Nana María Cocorina.* Actúa como consorte de los pasiones.

*Músicos.* Arpistas y guitarristas ofrecen, a través de sus coplas tradicionales, la narración de lo que va ocurriendo en cada momento de la fiesta.

Además de los que han sido citados participan otra serie de hombres «sirvientes» encargados de tareas secundarias: un consejero ritual; un abrazador que guía a los danzantes para que sigan al tambor; un portador de inciensos; varios portadores de flores que decoran las casas de los pasiones y el centro ceremonial; un jefe de cocina que, con la ayuda de treinta mujeres prepara la comida para la fiesta; el jefe del maíz; jefes de bebidas y de cohetes; portadores que llevan la comida de un sitio a otro; barrenderos, carniceros, recogedores de leña y costaleros.

La segunda parte del artículo constituye una lectura de la secuencia cronológica del ritual incluyendo los días preparatorios de la fiesta.

*1 de enero.* Reunión de los pasiones en el centro ceremonial para el juramento de su cargo.

*21 de enero.* Petición de permiso de los participantes a la fiesta al presidente municipal para su celebración.

*28 de enero.* Reclutamiento de hombres en las aldeas de los alrededores del centro ceremonial.

*4 de febrero.* Los voluntarios acuden al centro, donde tras una comida van en busca de leña; a partir de ese momento se extinguen los fuegos domésticos. De regreso del monte se ofrece una sopa grasienta que contrasta notablemente con la comida habitual y se asocia con la dieta de los mestizos mexicanos (los indígenas dicen que éstos huelen a tocino).

*4-16 de febrero.* En estos días, los pasiones y flores acuden al señor del tambor para pedirle que acuda a la fiesta, petición tras la cual se celebra un ritual de aceptación. Un toro es sacrificado y algunos hombres viajan a las tierras tropicales en busca de flores.

*17 de febrero.* Los oficiales se trasladan desde sus respectivas aldeas a las casas que han alquilado en el centro ceremonial.

*19 de febrero.* Los pasiones «salientes» —que abandonan sus cargos— ofrecen bebida a los hom-

bres que han acudido a asistir al sacrificio del toro. Salen en busca de este animal a alguna aldea cercana; la comitiva bebe, come y masca tabaco a la ida y al regreso mientras que los monos bailan. Los indígenas creen que el trago y el tabaco fortalece el ánimo de los que tienen que lidiar con el toro. Una mujer mayor entrega simbólicamente a la víctima del sacrificio.

*20 de febrero.* Se lleva a cabo la matanza del animal que representa al sol/Jesucristo, pero también es un «sustituto de los hombres». La sangre derramada se bebe y con las entrañas se hace una sopa que es consumida al anochecer por los asistentes a la fiesta.

*21 de febrero.* Este día está dedicado a hacer compras. Los acompañantes de los pasiones acuden a San Cristóbal Las Casas, pero, a diferencia de las mercancías adquiridas habitualmente en el mercado, compran exclusivamente artículos ladinos, queriendo con ello manifestar de algún modo su inevitable dependencia sustancial y simbólica del comercio mexicano ladino.

*22 de febrero.* Los barrenderos limpian los caminos de acceso al centro ceremonial y las sendas que conducen a los altares de montaña; los portadores de flores se encargan de decorarlos debidamente.

*23 de febrero.* Preparación de una comida ritual a base de posole que simboliza el brillo del sol y la fuerza vital misma porque se hace con maíz, planta que Jesucristo entregó a la humanidad extrayéndola de su propio cuerpo. También se consumen pequeños tamales llamados «tamales-bebés» como recuerdo de la época mítica en que los ancestros tenían la costumbre de devorar a sus hijos.

A partir del 24 de febrero (sábado) se inicia la fiesta propiamente dicha, que comienza poco después de la medianoche.

Los asistentes recorren las casas de los pasiones salientes y entrantes bailando al son de los tambores. En casa de los recién nombrados se ofrece un banquete; las personas que acuden llevan regalos y son invitadas a participar en la «Danza de los Guerreros». Esta es la única ocasión para los que no han ocupado cargo alguno en la jerarquía civil o religiosa durante sus vidas de poder incorporarse a la comunidad.

Este baile resume algunas de las ideas de los chamulas acerca del mundo que les rodea y por ello es necesario aportar un pequeño resumen del mismo.

El mensajero recluta a los oficiales que van a participar en la danza, acompañado del chilonero y

el abrazador. El chilonero coloca una piel de jaguar sobre el oficial elegido que lleva uno de los estandartes con la «cabeza» del sol. El señor del tambor coloca su instrumento sobre un lecho de aguja de pino. El abrazador se queda fuera del círculo esperando el momento de soltar al «jaguar». Lo pateo tres veces mientras ondea el estandarte hacia los cuatro puntos cardinales y finalmente le lleva hasta una cruz para colocarlo al pie de la misma. Inmediatamente el chilonero le quita la piel de jaguar de encima, el mensajero coge el estandarte y corre en busca de otro oficial.

La piel del jaguar representa al jaguar de Dios, animal que le defendía cuando los diablos (judíos) trataban de matarle. Ningún hombre puede rechazar la participación en la danza proque significaría no querer proteger a Dios contra el mal. Adoptando cualquiera de los papeles simbólicos en el baile, los elegidos cumplen dos misiones distintas y opuestas: por un lado, «destruyen» el orden social chamula y por otro, lo restablecen intentando colocar al sol en el cielo.

*25 de febrero.* Se baila de nuevo la Danza de los Guerreros en casa del pasión saliente de cada barrio y se celebra un mercado al que acuden foráneos. La «invasión» de «otros» se enfatiza en la figura más relevante del ritual en ese día, Nana María Cocorina. Esta acompaña al pasión en todo momento, vestida de novia, coquetea con los monos —como representación de la promiscuidad e inmoralidad atribuidos a los mestizos y extranjeros. Al final del día tiene lugar un banquete con carne del toro sacrificado.

*26 de febrero.* Una procesión con teas sube al Monte del Calvario, el más importante de los altares de montaña, para entregar ofrendas, tributo que los hombres deben pagar por la derrota ante los «invasores».

En el atrio de la iglesia se lee la carta española y se organizan visitas a los pozos sagrados de cada barrio, lo que parece simbolizar la caída de Chamula (incluidos el centro y la periferia) en manos de extranjeros.

Los pasiones hacen un sendero de paja en el centro de la plaza, le prenden fuego y caminan sobre él tres veces de Este a Oeste y viceversa. El sendero simboliza el itinerario del sol en la bóveda celeste. Con los fuegos artificiales la tensión de los cuatro días anteriores desaparece para dar paso a una especie de carnaval secular. La iglesia se abre de nuevo y se reanuda el mercado, volviendo los acontecimientos a su cauce habitual.

*28 de febrero.* Los oficiales se reúnen en la iglesia y los pasiones organizan un banquete final que consiste en pescado seco con papas.

En el epígrafe de la conclusión Gary H. Gossen resume los aspectos más relevantes del simbolismo de la Fiesta de los Juegos. Los indígenas chamula mediante la misma no hacen sino escenificar una lucha moral, militar y étnica que no es distinta de la que tienen diariamente contra las fuerzas perjudiciales externas e internas que amenazan la integridad de su comunidad.

La acción ritual se centra al inicio de la fiesta en un espacio social periférico —los bosques y ranchos de las tierras bajas, asociados ambos con seres malignos y con el mundo mestizo.

A medida que se llevan a cabo los preparativos estas fuerzas perjudiciales «invaden» el centro ceremonial. La vida cotidiana y familiar aparece como si los indígenas regresaran a la infancia.

Los fuegos se encienden fuera de las casas y la vida adquiere un carácter «primitivo». Cuando los ejércitos triunfantes bajan de los altares de montaña simbolizan la victoria sobre los chamula llegando hasta la frontera ritual representada por el atrio de la iglesia. Finalmente el sol/Jesucristo vence a los soldados y los monos, al mismo tiempo que los asistentes purgan su naturaleza negativa recorriendo la senda de su trayectoria celeste, como si ellos mismos fueran la deidad en su primera ascensión a los cielos. De este modo toda la comunidad se ve inmiscuida en un viaje a través del tiempo y del espacio.

La Fiesta de los Juegos es un comentario popular, presentado bajo forma de «macroanálisis» de una realidad social real. Es un comentario moral; los asistentes purgan sus pecados con la marcha sobre el fuego. Es también un comentario económico, pues confirma la dependencia de los chamulas de una comunidad mexicana mayor. La fiesta dice incluso algo acerca del ciclo agrícola tradicional: se trata de una llamada al sol/Jesucristo para que permita una estación calurosa y a los señores de la tierra para que proporcionen el agua necesaria para las cosechas. Finalmente, el ritual alude a la ambivalencia de la naturaleza del hombre: los indígenas se consideran buenos ciudadanos, pero también «ladrones de ovejas». En definitiva, los chamula aparecen así como un pueblo bien consciente de sí mismo, de su historia y de su clase y quizá sea éste el motivo por el cual se justifica su relevancia en el Estado de Chiapas. conocimiento que es consustancial a tal función.

Ana ERICE CALVO SOTELO